

# EL MICROCRÉDITO COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO

El caso de Provincia Microcréditos



**Provincia  
Microcréditos**  
una empresa de Banco Provincia



# EL MICROCRÉDITO COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO

## El caso de Provincia Microcréditos

ISSN 2953 – 4399

*Serie Documentos de Trabajo de Provincia Microcréditos*

Provincia Microcréditos

San Martín 108, Piso 14, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[investigacion@provinciamicrocreditos.com](mailto:investigacion@provinciamicrocreditos.com)

Septiembre 2023

## Autoridades

**Gobernador de la Provincia de Buenos Aires**

Axel Kicillof

**Presidente del Banco Provincia**

Juan Cuattromo

**Presidente de Provincia Microcréditos**

Alejandro Formento

**Vicepresidente de Provincia Microcréditos**

Emiliano Bisaro

**Director Ejecutivo de Provincia Microcréditos**

Leandro Ottone

## Índice

<b>1.- Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>2.- Comienzos del microcrédito.....</b>	<b>5</b>
<b>3.- Consolidación y expansión del microcrédito durante la década de 1990 y comienzos de los 2000 .....</b>	<b>8</b>
3.1.- De la exportación del modelo a la Cumbre del Microcrédito .....	8
3.2.- El microcrédito en la región.....	11
<b>4.- Críticas y controversias respecto al microcrédito .....</b>	<b>13</b>
<b>5.- El microcrédito para el desarrollo económico.....</b>	<b>16</b>
<b>5.- Reflexiones finales .....</b>	<b>22</b>
<b>6.- Referencias.....</b>	<b>25</b>

## 1.- Introducción

Hacia comienzos del siglo XXI, uno de los aspectos frecuentemente destacados en toda caracterización de las condiciones del microcrédito en Argentina solía consistir en la ausencia de la banca tradicional como participante de este segmento (Hahn, 2010). En contraste, el 2023 encuentra a la banca tradicional en general –y a la banca pública en particular– como protagonista de una política de acceso al crédito para una parte de la sociedad normalmente excluida del sistema de crédito tradicional (CONAMI, FONCAP y RADIM, 2019).

Uno de los puntos de partida en términos de una descripción inicial del sector de microcréditos es que no existe una definición unánime en la literatura. Por este motivo, encontramos referencias que sostienen que se trata de préstamos pequeños para la población de bajos ingresos que desarrollan proyectos de autoempleo, y que coexisten con definiciones más amplias donde se incluyen como destinatarios todos los trabajadores independientes excluidos del sistema financiero formal (Tauro, Guercio y Vigier, 2020).

Con una mayor cercanía a esta última descripción, consideramos que el microcrédito constituye una herramienta fundamental de acceso al sistema financiero para quienes realizan trabajos por cuenta propia pero no se encuentran formalizados o cuentan con un patrimonio suficiente que les permita acceder a los requisitos que solicita el sistema bancario. Además, las barreras de acceso se ven agravadas por lenguajes institucionales burocratizados, distancias geográficas a sucursales, entre otras. Estas barreras de acceso, a su vez, han sido aprovechadas por las entidades financieras no bancarias que a sola firma y con un clic, otorgan préstamos de modo inmediato pero cuyo costo financiero total puede oscilar entre el 100% y el 825% anual.

Esta inserción desigual en el mercado supone condiciones de financiamiento menos favorables que complejizan la sustentabilidad de este tipo de unidades económicas. Éstas, por su parte, se caracterizan por una baja dotación de capital, un uso intensivo de mano de obra (generalmente de la o el titular y su familia), una reducida acumulación de activos fijos, una escasa división del trabajo y una alta dependencia de acopiadores e intermediarios en las unidades rurales, entre otras (Nieto, 2000).

Cabe señalar que relacionar al microcrédito con una asistencia financiera destinada a microempresas, emprendedores, pequeños productores y productoras, no debe suponer que el crédito sea pequeño, sino que se trata de un financiamiento que no le hace daño a un actor económico que tiene una característica y un tamaño particular, una capacidad de hacer, de vender, de distribuir, determinada (Minteguía, Torrano y Gojzman, 2018). El microcrédito consiste en el otorgamiento de créditos escalonados y continuos que posibilita el aprendizaje del uso del financiamiento y a mejorar las capacidades de gerenciamiento de las unidades económicas de baja escala en cuanto a capital.

El caso de Provincia Microcréditos –empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires– constituye un ejemplo de la potencia que reside en la integración entre las microfinanzas y la banca pública, no como una herramienta aislada de crédito focalizado, sino como un eslabón dentro de proceso de desarrollo productivo, inclusión financiera e integración económica. El presente documento aborda este fenómeno desde la perspectiva del microcrédito integrado a la banca pública y al Estado en su rol de promotor del desarrollo.

La estructura del trabajo se compone de la siguiente manera. En la sección 2 se presenta una discusión teórica e histórica respecto al surgimiento de la estrategia del microcrédito. Luego, en la sección 3 se trabaja sobre la recepción, evolución y transformación de la misma hacia la década de 1990 por parte de las instituciones multilaterales tales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. Seguidamente, la cuarta sección discute con los argumentos críticos de la literatura para presentar, en la sección quinta, la concepción propia que ha adquirido en el marco de su integración con las políticas públicas de desarrollo productivo. Finalmente, se presentan las conclusiones y principales desafíos.

## **2.- Comienzos del microcrédito**

El inicio de la experiencia del microcrédito suele situarse en Bangladesh hacia mediados de la década de 1970, con la implementación de esta herramienta novedosa por parte del Proyecto Banco Grameen, creado por el economista Mohammed Yunus precisamente para proveer servicios bancarios a la población en situación de pobreza (Flores, 2007). Desde ese entonces, como mencionábamos en la introducción, la herramienta ha sufrido grandes transformaciones hasta el punto de que hoy en día coexisten microcréditos de diversos montos, plazos, destinos, fondeos, objetivos y destinatarios. Veamos todos estos ejes en la forma de este proyecto inicial.

En los comienzos del microcrédito, las personas destinatarias de esta primera versión eran familias de bajos ingresos y carentes de garantías, un sector excluido del sistema financiero, para ser utilizado en actividades productivas. Comenzamos por este eje porque constituye uno de los mayores logros de la herramienta financiera, que fue demostrar que este segmento de la población, incluso en condiciones adversas en términos del sistema bancario tradicional, era capaz de realizar el repago del préstamo de forma íntegra y en el plazo convenido. De hecho, con el paso del tiempo, el sector bancario tradicional comenzaría a segmentar sus unidades de negocio incorporando a este mercado (Jansson, 2001).

A su vez, el fondeo se inició en su versión seminal, a través de fondos propios de Yunus, quien logró proponer una alternativa de fondeo a otros prestamistas en el territorio. Durante los primeros tres años, entre 1976 y 1979 se mantuvo esta manera de conseguir el capital, hasta que ese último año Yunus decidió solicitar un préstamo a un banco comercial. Éste, a su vez, otorgó los fondos bajo la garantía de que Yunus era quien se haría cargo de su devolución (Bornstein, 1994).

En términos de montos, las primeras experiencias fueron de pequeñas cantidades de dinero, que no superaban los cinco dólares, mientras que las cuotas y plazos consistieron en pequeñas devoluciones de frecuencia semanal. En cuanto a los destinos de los créditos, éstos eran utilizados para la compra de materia prima, elaboración de productos artesanales y venta en mercados locales. Es decir, se trataba de un flujo de dinero que se insertaba en el proceso de producción artesanal de una unidad productiva en el ámbito rural.

En estas primeras versiones, se combinaron varios elementos al momento del diseño de los microcréditos, tales como privilegiar los préstamos otorgados a mujeres; la organización de las personas prestatarias en grupos de cinco personas bajo un esquema de responsabilidad colectiva; un encuentro semanal para realizar los pagos, coordinado entre seis de estos grupos y fomentando así la integración entre grupos; la obligación de realizar pequeños ahorros y promesas respecto al comportamiento financiero, y finalmente una fijación de una tasa de interés más alta que la de programas gubernamentales, pero más baja que la de los prestamistas rurales informales (Hulme, 2008).

Durante seis años, este esquema de micropréstamos focalizados para familias rurales de bajos ingresos fue creciendo tanto en esas comunidades como también expandiéndose hacia otros pueblos cercanos, hasta que en 1983 se aprueba la ordenanza Banco Grameen, que le otorga la entidad de agencia paraestatal. A partir de este momento comienza a crecer el fondeo a través de donaciones. Además, se crean nuevas líneas de crédito, habilitando préstamos asociados a la vivienda, y un incremento en los montos, llevándolos hasta magnitudes cercanas a los 50 dólares en el territorio de Bangladesh.

Aunque no haya una coincidencia unánime en cuanto a la definición, lo que fue logrado a través de la experiencia de Bangladesh es constituir a la población de menores ingresos en sujetos de crédito. En otras palabras, si no podían obtener financiamiento para el desarrollo de su trabajo no era por aspectos intrínsecos a su situación social y económica sino por una falencia del sistema financiero en implementar líneas de crédito adaptadas a sus condiciones. Esto ha sido conceptualizado bajo la noción de finanzas solidarias (Dias Coelho, 2004), a través de las cuales se busca el objetivo de democratización del sistema financiero mediante la adaptación de los productos a las necesidades de la población. Según este autor, el pilar central de este tipo de esquema es la microfinanza, dentro de la cual el microcrédito es su principal catalizador de financiamiento. En contraposición a esta clase de finanzas podemos mencionar a las tradicionales o hegemónicas (Muñoz, 2014), que tienden a profundizar las tendencias de acumulación de capital sin proveer opciones para quienes se encuentran por fuera de esta arquitectura financiera.

Asimismo, cabe señalar que no todas las experiencias de finanzas solidarias se canalizan a través de instituciones del sector financiero. Por ejemplo, las prácticas de cobertura de necesidades de financiamiento a través de la articulación entre familiares y vecinos se inserta dentro de lo que se denomina finanzas populares (Muñoz, op. cit.). Allí, por caso, no solo incide el barrio donde habitan las personas sino que muchas veces se generan articulaciones entre colectivos de migrantes de un mismo país.

A continuación, revisaremos cómo este modelo alternativo de financiamiento se consolidó y comenzó a intentar exportarse a otras sociedades, y el modo en el cuál fue recibido por parte de instituciones multilaterales hacia finales del siglo XX.



## 3.- Consolidación y expansión del microcrédito durante la década de 1990 y comienzos de los 2000

### 3.1.- De la exportación del modelo a la Cumbre del Microcrédito

Desde la constitución del Banco Grameen hasta el año 1991, la cantidad total de personas que habían accedido a microcréditos alcanzó el millón de clientes, un recorrido de 15 años desde las primeras experiencias de fondeo individual hasta la sistematización de un modelo de negocio. Con posterioridad a ese momento, duplicar esa marca y llegar a dos millones de personas requirió tan solo tres años, lo cual demuestra la popularidad del esquema (Bornstein, op. cit.). Un aspecto adicional es que el 95% de las personas que accedieron a los microcréditos fueron mujeres, lo cual responde tanto a las condiciones de empleo en las zonas rurales de Bangladesh como también por un diseño de direccionamiento de los microcréditos por parte del Banco (Wahid y Hsu, 2000).

Cabe destacar que el crecimiento e impulso de los microcréditos a través del Banco Grameen no estuvieron exentos de transformaciones en su diseño, aun cuando algunos principios básicos se mantuvieron a lo largo del tiempo, tales como promover el crédito a trabajadores independientes sin garantías, excluidos del sistema financiero tradicional o la promoción del financiamiento orientado a la creación de unidades productivas de autoempleo. Sin embargo, entre los aspectos que fueron cambiando, en particular hacia finales de la década de 1990, encontramos los tipos de interés, ya no igual para todos los microcréditos y plazos, sino un esquema similar al sistema francés de la banca tradicional; los plazos de devolución, con mayor flexibilidad y horizontes de tiempo que abarcaron desde los tres meses hasta los tres años; la posibilidad de renegociar individualmente un microcrédito sin que afecte colectivamente al grupo de cinco personas antes mencionado.

Junto con este crecimiento se generaron acciones para comenzar a promocionar el modelo del Banco Grameen en otros países. En paralelo a la consolidación del sistema en Bangladesh, en el año 1991 se creó el *Grameen Trust*, organización dedicada a dar a conocer el formato y colaborar en su exportación y aplicación en otros territorios por medio de consultorías. Con dos primeros encuentros ese año de inicio y 31 representantes de entidades interesadas en conocer el esquema del Banco Grameen, a comienzos del nuevo milenio se llevaron alcanzados 52 encuentros, con más de 900 representantes de entidades a lo largo de 102 países. Como consecuencia de ese primer contacto, durante

ese período se realizaron asistencias técnicas en 121 organizaciones en 35 países (Flores, op. cit.).

Asimismo, es durante esa década que se incrementan las instituciones donantes de fondos, entre las cuales se incluyen ONGs pero también el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Según esta última, las personas en situación de pobreza tienen la capacidad innata de salir de ella por medio del trabajo y con las oportunidades adecuadas. Y para ello el microcrédito es un instrumento eficaz, de modo que exhorta a países, organismos no gubernamentales y sector privado para que profundicen el financiamiento de estos programas (ONU, 1998). Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional, en su publicación *Finance and Development*, también refleja la posición de que las microfinanzas podrían conducir hacia la eliminación de la pobreza mundial, aunque deja abierta la incógnita respecto a los resultados (Kota, 2007). En otras palabras, durante la década de 1990 comienza a adoptarse una estrategia de abordaje de la pobreza a través del microcrédito, decisión compartida por diferentes organizaciones multilaterales. Como veremos en la próxima sección, esta conjunción entre objetivos y abordajes también fue producto de controversias y discusiones, particularmente en los años subsiguientes, en función de los resultados.

Entre los organismos que más activa y sostenidamente han destinado esfuerzos hacia el desarrollo del microcrédito como herramienta de inclusión para las y los trabajadores independientes encontramos al Banco Interamericano de Desarrollo. Inicialmente, durante una primera etapa de apoyo entre 1978 y 1989, el abordaje de esta institución consistió en intentar suplir únicamente la falta de acceso al crédito a través de transferencias de recursos financieros y técnicos destinadas a individuos. En esta etapa incipiente, el monto anual de apoyo fue, en promedio, de 8.2 millones de dólares, cifra que posteriormente se vería multiplicada en conjunto con una reorganización de la estrategia del banco.

A partir de comienzos de la década de 1990, el BID creó las líneas de Pequeños Proyectos; Préstamos Globales a Microempresas y el Fondo Multilateral de Inversiones, mediante los cuales elevó la magnitud de la asistencia financiera por la vía del microcrédito a valores cercanos a los 50 millones de dólares anuales. Los Pequeños Proyectos consistieron en líneas de crédito (en un 80%, microcréditos) directo a grupos o personas con planes

orientados hacia la mejora de las condiciones de vida, y aunque adquirieron visibilidad durante esa década, en términos de la cartera total, no llegó a representar más del 2%.

Por su parte, los Préstamos Globales a Microempresas consistieron en una estrategia más cercana a un esquema de banca de segundo piso, mediante el cual el BID otorgó fondos para dar crédito a microempresas por medio de una línea de crédito a los Bancos Centrales de diferentes países o alguna otra clase de intermediarios. El costo de este fondeo era similar a la tasa de interés de mercado, de forma que, a pesar de asignar el microcrédito a personas prestatarias sin capacidad de acceso al crédito por medio de la banca tradicional, no necesariamente se convirtió en un mecanismo de asignación de fondos orientados a desplazar otros formatos de crédito tradicionales. De hecho, de acuerdo a un informe del BID (1997), este esquema tendió a beneficiar con mayor intensidad a clientes de mayor tamaño que la línea de Pequeños Proyectos, “con beneficios limitados para las microempresas” (BID, 1997:14).

Por último, el esquema del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) buscó promover al sector privado para que apoye el proceso de desarrollo de la región a través de una estrategia triple: una vía de fortalecimiento institucional y reglamentario; una de desarrollo de recursos humanos; y una de apoyo directo al desarrollo de microempresas y empresas pequeñas. A diferencia de la Línea de Préstamos Globales a Microempresas, el FOMIN se ocupa de desarrollar criterios de elegibilidad y aprobación para estas operaciones.

En resumen, esta estrategia combinada de abordaje para el desarrollo del microcrédito fue uno de los pilares fundamentales para otorgar una visibilidad creciente a la herramienta durante la década de 1990. Para este organismo, las microempresas son las armas más eficientes de combate contra la pobreza por su alto nivel de demanda de empleo (BID, 1997). Apoyados en la evidencia de que solo un porcentaje muy marginal (2%) de los microcréditos resultaron entrar en mora, el eje fue planteado en torno a la flexibilidad y versatilidad en el diseño a medida de las y los trabajadores independientes y la posibilidad de constituir una vía de ingreso al sistema financiero formal. Posteriormente, ya hacia fines de la década, en su “Estrategia para el Desarrollo de la Microempresa” el BID se propuso pasar de un enfoque directo como proveedor de recursos financieros a individuos para pasar a un eje basado en el fortalecimiento de

instituciones intermediarias que pudieran proporcionar financiamiento de manera sostenible y de largo plazo.

En 1997 se produjo un hito en este recorrido: se celebró la 1° Cumbre Internacional del Microcrédito en Washington, con 2600 participantes de 137 países. En la disertación de inauguración, Mohammed Yunus, veinte años después de iniciar el proyecto en Bangladesh, calificó el encuentro como “el inicio de un proceso que llevaría la pobreza a los museos”. Además de incrementar la visibilidad de la herramienta financiera, la cumbre finalizó con el objetivo de llegar, para el año 2005, a las 100 millones de familias más pobres del mundo, objetivo que finalmente se alcanzó en el año 2006.

### 3.2.- El microcrédito en la región

En virtud de la fragmentación de la información referente a instituciones microfinancieras y microcréditos, las estimaciones de la penetración de esta herramienta financiera son diversas y varían significativamente entre países. Uno de los estudios que realiza un abordaje comparado con un mismo instrumento es el de Navajas y Tejerina (2006), quienes desde el BID realizaron una encuesta para 23 países de América Latina con información para el año 2005. Este relevamiento dio unas primeras estimaciones de la magnitud de la cartera (5.4 mil millones de dólares) y cantidad de personas prestatarias (5.9 millones). Sin embargo, cabe destacar lo mencionado al comienzo de este documento respecto a la inexistencia de una única definición del microcrédito. Por este motivo, en la misma estimación mencionada, que da como resultado un microcrédito promedio de 911 dólares, encontramos microcréditos con montos que oscilan entre los 300 y los 500 dólares, para países como Argentina, Jamaica, México, Haití y Brasil, que coexisten con valores más elevados (2,000 dólares para Chile, 7,400 para Costa Rica). De manera complementaria, una estimación realizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Pineda y Carvallo, 2010) arroja cifras más altas para la misma fecha, con 564 instituciones y una cartera total de 8.8 millones de personas prestatarias.

Independientemente de la fuente considerada, en lo que existe una coincidencia es que durante la primera década de los 2000 se produce una expansión muy significativa del microcrédito en la región. En promedio, entre los años 2003 y 2008 se incrementa en valores cercanos al 40% la cartera de personas prestatarias a nivel regional y de forma mucho más intensa el número de instituciones microfinancieras (Pineda y Carvallo, op. cit.).

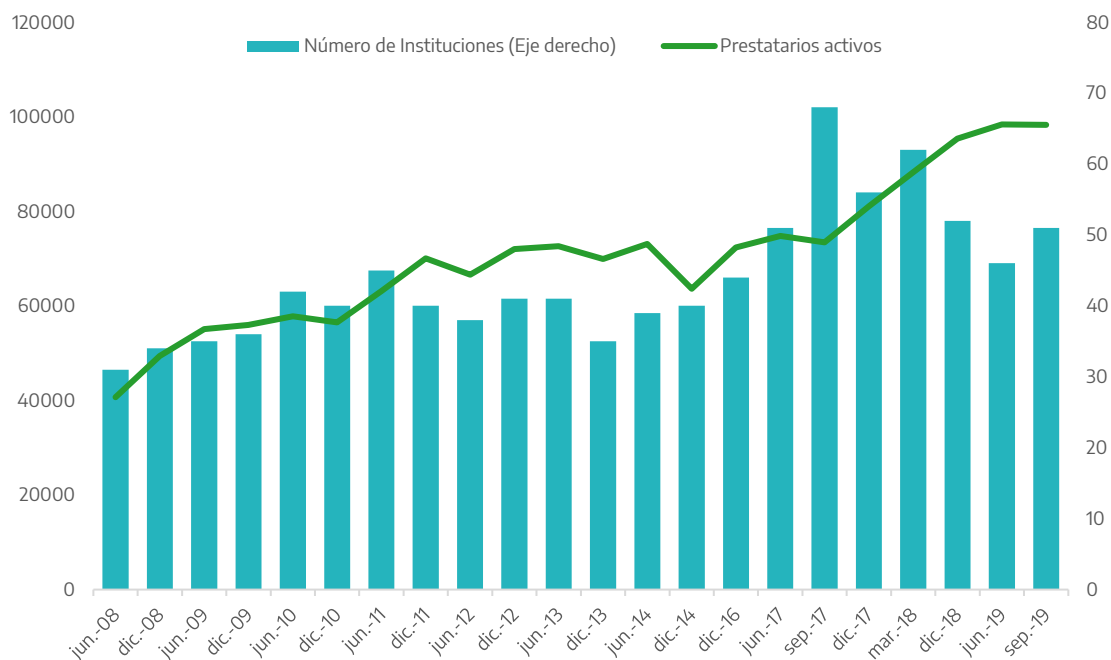
En algunos países, los inicios del uso del microcrédito se remontan a la década anterior, como en Bolivia, donde en 1992 se otorgó una licencia bancaria a una organización de microcrédito sin fines de lucro (Prodem), que luego se reconstituiría bajo el nombre de BancoSol. Para el año 2001, éste era el país donde se concentraba el mercado de microcrédito de mayor desarrollo (Jansson, 2001.). Esto dio comienzo a una tendencia en América Latina, bajo la cual Perú, República Dominicana, El Salvador, Brasil y México reformaron sus legislaciones y regulaciones para incluir el microcrédito.

Para el caso argentino, durante las décadas de 1980 y 1990 el microcrédito comenzó a extenderse a través de organizaciones diversas, entre las cuales se encuentra el Instituto de Cultura Popular, que en 1984, en respuesta a una serie de inundaciones, apoya a 3500 familias del norte argentino mediante pequeños fondos. Entre 1986 y 1990 se consolida el concepto de microproyectos, sobre todo a familias aborígenes. En 1994 se crea el Fondo Regional de Microproyectos, que agrupa a varias ONGs y comienza a evaluar y aprobar proyectos. En 2003, estas ONGs crean la Fundación Nuevos Surcos, dando apoyo a fondos rotatorios y microcréditos.

Paralelamente, ya en 1987 existía la Fundación Juntos, del Banco de la Provincia de Buenos Aires, que fue una primera experiencia con más de cinco mil clientes y cinco sucursales en el Gran Buenos Aires, aunque finalizó con la hiperinflación de 1990 (Hahn, 2010). También el programa Emprender, de 1991, tuvo una duración limitada hasta la crisis del año 2001, pero demostró la potencia de las microfinanzas en Argentina. En 1997 se creó el Fondo de Capital Social (FONCAP) como institución de segundo piso, proveyendo de fondos a las instituciones y cooperativas de pequeños productores, en un contexto en el cual las condiciones de acceso al mercado crediticio formal para emprendedores eran bajas (Bekerman y Cataife, 2004). Hacia 2006, cuando se sancionó la Ley de Microcrédito, ya se encontraban en operación aproximadamente 100 instituciones de microfinanzas y 60 mil clientes, aunque existía una alta concentración de los microcréditos en pocas instituciones.

De acuerdo a datos relevados por CONAMI, FONCAP y RADIM, entre 2008 y 2019 las instituciones de microcrédito crecieron de manera sostenida, más que duplicándose el número de entidades hacia septiembre de 2017 (de 31 a 68), para luego reducirse a 51 hacia septiembre de 2019 (Gráfico 1), último dato relevado por el Mapeo de Instituciones de Microcrédito de Argentina (CONAMI, FONCAP y RADIM, 2019).

**Gráfico 1.- Evolución de las instituciones de microcrédito y prestatarios activos**



Fuente: elaboración propia en base a RADIM (2019)

No obstante, esta caída en la cantidad de instituciones no estuvo acompañada por una evolución similar en la cartera activa. Por el contrario, el tamaño de la misma se incrementó incluso durante el período 2017-2019, pasando de 48 mil prestatarios activos en 2008 a 98 mil en 2019.

#### 4.- Críticas y controversias respecto al microcrédito

A pesar del impulso a nivel mundial que tuvieron los programas de microcréditos, a casi 50 años de su introducción inicial se han alzado voces críticas respecto a la expectativa de erradicar la pobreza en una generación (Yunus, 1997, 2007) así como también en la transición hacia un modelo “neoliberalizado” con fines de lucro (Bateman y Chang, 2012). Asimismo, en el marco del debate respecto a las relaciones causales entre la implementación de microcréditos y los beneficios asociados, existe una profunda discusión asociada al diseño de las evaluaciones de impacto.

Al respecto, entre las investigaciones empíricas que reportan un vínculo positivo entre el microcrédito, la pobreza y los niveles de actividad y empleo podemos mencionar a Pitt y Khandker (1998) y Khandker (2005), para el caso de Bangladesh; Aroca y Hedwings (2009), quienes destacan particularmente la mayor magnitud del efecto para los casos de microcréditos administrados por bancos en Brasil; Rodríguez y Lacalle (2011), quienes analizan la generación de autoempleo en República Dominicana, entre otros.

En contraste, otra serie de estudios describen un impacto no significativo, en algunos casos reexaminando estudios previos con los mismos datos. Por ejemplo, Roodman y Morduch (2009) y Duvendack y Palmer-Jones (2011) para los artículos sobre Bangladesh, pero por sobre todos ellos, la investigación publicada por Duvendack et al. (2011) donde se evalúan 58 evaluaciones de impacto y detectan numerosas problemáticas en el diseño de los experimentos.

En el marco de esta discusión, es esencial señalar que dado que la definición del microcrédito, los criterios de selección y aceptación, la magnitud de los montos, las condiciones macroeconómicas, la cobertura temporal, todos ellos constituyen factores tan disímiles entre países, que resulta imposible extrapolar los resultados de un programa implementado en un país a otro. Por este motivo, hasta nuestro conocimiento, para el caso argentino no existen evaluaciones de impacto donde se construya un contrafactual que permita medir un efecto promedio del programa entre dos poblaciones estadísticamente equivalentes.

Entre los estudios que más se han aproximado a ello podemos mencionar el de Renaud e Iglesias (2008), quienes estudian el impacto social de la asociación civil “Avanzar por el Desarrollo Humano”, con un alcance de 600 prestatarios. A través de encuestas con un grupo de tratamiento y control, junto con entrevistas en profundidad, hallaron evidencia de una mejora en términos de estrategia de negocio (v. g. a través de mejoras en las compras de materia prima y maquinaria, así como en el cálculo de costos) y en la calidad de vida del hogar (por ejemplo, a través del consumo de carne y lácteos, y la reducción de la volatilidad de sus ingresos).

Más allá de los estudios de impacto, una línea de investigación alternativa ha intentado estimar la demanda potencial de microcréditos. Por ejemplo, Renaud e Iglesias (op. cit.) estiman el número de prestatarios para todo el país en 25.000 sobre una demanda potencial de 1.6 millones de personas. Por su parte, Grandes y Carballo (2013) utilizaron

un módulo sobre inclusión financiera incluido en la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Su estimación es de entre 1,1 y 2 millones de potenciales demandantes de microcréditos en el territorio nacional, de lo cual un 56% corresponde a habitantes de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cabe destacar que algunos de los criterios en la definición consisten en incluir en la demanda potencial solamente a individuos con ingresos de hasta 2 salarios mínimo, vital y móvil (SMVM) y circunscribir a los microcréditos a un monto equivalente a 12 SMVM.

En contraste, en una estimación realizada por el Fondo Nacional de Capital Social (FONCAP) publicada en el año 2015, la definición de microcrédito en términos de monto es de hasta 20 canastas básicas totales (CBT) de un hogar promedio de 3.36 adultos equivalentes, representativos de un hogar compuesto por dos adultos y tres menores de seis años (Impulso Argentino, 2015:22). Se debe tener precaución al considerar esta medición, dado que depende fuertemente de los precios relativos, a saber: en el año de la publicación de este documento, 20 CBT eran aproximadamente equivalentes a los 12 SMVM que establece como tope la Ley de Microcrédito, referencia en otras estimaciones de demanda potencial citadas. En la actualidad, el mismo criterio es equivalente a 47 SMVM. Hecha tal aclaración, la estimación de FONCAP, en base a un trabajo de campo mediante entrevistas, arroja que entre 400 mil y un millón de cuentapropistas en todo el país probablemente tomarían un microcrédito.

No obstante, recuperando lo introducido al comienzo de esta sección, es relevante considerar que si los microcréditos no lograron erradicar la pobreza, tal vez la meta fuera demasiado ambiciosa, y no necesariamente que la herramienta fuese inadecuada. Del mismo modo, la multiplicidad de definiciones de microcrédito conduce a la imposibilidad de generalizar un resultado de evaluación de impacto o de extrapolar lo acontecido en un territorio hacia otro. De hecho, resulta interesante notar que varias de las críticas expuestas están dirigidas hacia la concepción inicial de microcrédito y, como veremos, algunas de las recomendaciones plasmadas son irrelevantes en otras concepciones más amplias y abarcadoras del mismo.

Algo a tener en consideración es que el tipo de unidades productivas que contiene al microcrédito como herramienta de financiamiento son muy heterogéneas. Analizar el impacto del microcrédito en emprendimientos de autoempleo familiar, por ejemplo, resulta difícil dado que muchas veces no existe separación clara entre la economía familiar



y la economía del emprendimiento. Las familias suelen subsidiar al emprendimiento y el microcrédito muchas veces permite la subsistencia del mismo, no su reproducción ampliada.

Distinto es el caso de emprendimientos asociativos y pequeñas empresas, donde existen planes de negocios que muestran claridad en el uso de la herramienta de financiamiento, cuentan con elementos de registro de caja, de insumos, etc. Allí, el crédito se adapta a la necesidad concreta analizada para incorporar una maquinaria, diversificar producción, entre otras. Del mismo modo, cuando pensamos en cooperativas, empresas recuperadas o unidades productivas de mayor escala, también encontramos mayor facilidad para evaluar el efecto del microcrédito debido a que estas unidades ya cuentan con mayor capacidad de gerenciamiento para saber en qué deben invertir.

También es importante destacar que el sector del microcrédito se ve más fuertemente afectado por la volatilidad económica de los países. En otras palabras, la herramienta puede servir cumplir distintas funciones según el contexto económico, como una compra mayorista de insumos o materia prima, la cancelación de un endeudamiento previo, la incorporación de maquinaria y equipo, entre otros.

Si bien es una poderosa herramienta para apoyar y consolidar estrategias productivas de pequeña escala, se la ha intentado presentar como la solución definitiva a la falta de acceso al sistema financiero. En contraste, consideramos que resulta más adecuado pensar al microcrédito como parte de una estrategia de apoyo y desarrollo del sector. Es en este sentido que la articulación con distintos actores a nivel nacional, provincial y municipal permite construir una red de sostén en el marco del cual estos emprendimientos logran tener mayores posibilidades de desarrollo y sostenibilidad.

## **5.- El microcrédito para el desarrollo económico**

En base a las reflexiones antes mencionadas, describiremos una estrategia particular de desarrollo de la herramienta del microcrédito, bajo la forma de la banca pública. El modelo de Provincia Microcréditos es el de una empresa abocada al financiamiento de los sectores que no tienen acceso al crédito del sistema financiero tradicional, pero al mismo tiempo forma parte del Banco de la Provincia de Buenos Aires, con el mandato de ofrecer un acceso al crédito para la producción a las y los trabajadores independientes imposibilitados de financiarse a través de los canales tradicionales.

Desde sus comienzos, en línea con los abordajes clásicos del microcrédito, uno de los aspectos más relevantes fue la posibilidad de adaptar cada crédito a las condiciones particulares de la actividad, tomando como guía el ciclo productivo de la actividad, como también las posibilidades de repago de cada trabajador o trabajadora independiente. En esta clave, comienzan a distinguirse diferencias significativas entre este abordaje y el de la banca tradicional. Del mismo modo en que existe esta flexibilidad en las características del crédito, también se implementó un criterio de integralidad en la evaluación a través de una entrevista comprehensiva de la realidad de cada unidad productiva.

Asimismo, al constituirse como una empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires, no solo otorga el financiamiento mencionado, sino que promueve estrategias de inclusión financiera al proveer junto con los créditos una caja de ahorro, una tarjeta de débito y un acceso gratuito a toda la red de sucursales y cajeros automáticos del banco. Por otra parte, el objetivo de potenciar los proyectos productivos no solo se canaliza a través del crédito, sino también mediante capacitaciones que permiten a las y los trabajadores independientes crecer y mejorar sus habilidades y herramientas.

La relevancia de la integración de Provincia Microcréditos al Banco de la Provincia de Buenos Aires, y por consiguiente a la estrategia de política pública del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, es que la posiciona como un primer canal de ingreso a un esquema de banca pública de desarrollo (Titelman, 2003, Calderón Alcas, 2005). Es por ello que contempla la heterogeneidad mencionada anteriormente: las unidades productivas que recurren al microcrédito de la banca pública se encuentran en diferentes estados de desarrollo. En consecuencia, nos encontramos desde las y los trabajadores independientes que tienen su primer contacto con el sistema financiero formal hasta una pequeña empresa con trabajadores registrados que necesita potenciar sus capacidades. Por ello, disponer de una continuidad en los procesos de desarrollo resulta particularmente relevante en países con sistemas financieros poco profundos como el de Argentina (Goldstein, 2012), como se puede ver en la Tabla 1.

**Tabla 1.- Crédito al sector privado. Comparativa entre países. Año 2020.**

Argentina	16% <sup>a</sup>
Uruguay	28%
Venezuela	30% <sup>c</sup>
Ecuador	48%
Paraguay	49%
Colombia	54%

Perú	55%
Promedio de América Latina y Caribe	60%
Brasil	70%
Bolivia	71% <sup>b</sup>
Promedio de la Zona Euro	94%
Chile	125%
Promedio de la OCDE	161%

<sup>a</sup> Último dato disponible: 2017

<sup>b</sup> Último dato disponible: 2019

<sup>c</sup> Último dato disponible: 2013

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Incluso en comparación con los países de la región, Argentina se destaca por un modesto grado de profundidad del crédito. En consecuencia, las acciones coordinadas entre distintas entidades del Estado son necesarias a fin de estimular el crecimiento y el desarrollo sostenibles. Ejemplos de ello los constituyen los convenios para el desarrollo de líneas especiales de crédito, tales como aquellos firmados con el Ministerio de la Producción, el Ministerio de Desarrollo Agrario y el Ministerio de Trabajo, los tres de la Provincia de Buenos Aires, con el Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (OPISU, dependiente del Ministerio de Hábitat y Desarrollo Urbano de la PBA), y con el Ministerio de Economía a nivel nacional a través de la Secretaría de Industria y Desarrollo Productivo, en todos los casos asignando financiamiento con un subsidio de tasas a fin de estimular la actividad y la producción.

Por otra parte, también existe la articulación con niveles municipales, que a su vez permiten tener una presencia concreta en los diferentes territorios. A partir del año 2020 se firmaron convenios con los municipios de Las Flores, Leandro N. Alem; Adolfo González Chaves; Laprida; Marcos Paz; Carlos Tejedor; General Pinto; Punta Indio, 25 de Mayo y Guaminí. Los mismos permitieron un acceso al crédito productivo con una significativa reducción del costo para las y los trabajadores independientes, incluso con una línea de mayor accesibilidad para promover el crecimiento de las actividades productivas lideradas por mujeres.

Por último, y en relación a la integración con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el financiamiento productivo se complementa con políticas de impulso a la demanda agregada, como por ejemplo los descuentos, reintegros y bonificaciones asociados al uso de la aplicación Cuenta DNI y Cuenta DNI Comercios. Por ejemplo, durante el mes de abril de 2023 se alcanzaron los 6.3 millones de personas usuarias en la aplicación Cuenta DNI,

y desde su lanzamiento ha operado más de 60 millones de transacciones. Tal integración se expresa también en la proporción de la cartera vigente de Provincia Microcréditos que tiene Cuenta DNI, que alcanza el 78%. Asimismo, la aplicación Cuenta DNI Comercios, a través de la cual se operan compras con descuento financiado por la Provincia de Buenos Aires, tiene aproximadamente 40 mil comercios adheridos, 10% de los cuales corresponden a emprendimientos de Provincia Microcréditos.

En resumen, la integración del segmento de microcréditos a una banca pública de desarrollo permite disponer de una multiplicidad de herramientas y estrategias de promoción de la actividad, la demanda agregada y mejores condiciones de oferta que le dan un alcance que explica el motivo por el que Provincia Microcréditos se ha constituido como la empresa más importante de Argentina en este sector.

De hecho, algunas de las críticas al sistema de microcréditos tienen una respuesta en la versión de los mismos desarrollada por esta entidad. Un ejemplo de ello es la aseveración de que “por definición, las microfinanzas producen microempresas” (Bateman y Chang, op. cit.). Desde el punto de partida, la concepción explícita de los microcréditos de esta institución es que están dirigidos a trabajadores independientes con más de un año en la actividad. Es decir, la orientación del financiamiento apunta a cubrir una necesidad de un emprendimiento ya existente, generalmente con el objetivo de promover su crecimiento, aunque también para suavizar los desequilibrios financieros asociados al propio ciclo de negocio.

Un segundo ejemplo lo constituye el planteo realizado por Bueri, Schvarztein y Carballo (2019) donde destacan la necesidad de eliminar las retenciones impositivas en cuentas bancarias que solicitan un crédito, así como también obtener la autorización legal para captar ahorro de terceros y digitalizar las actividades a fin de constituir una entidad atractiva para la inversión. En este caso, como ya se ha introducido, cuando se otorga un microcrédito se accede de manera complementaria a un conjunto de productos gratuitos que promueven la inclusión financiera. Y, por otra parte, al formar parte del banco, ya se encuentra implícita la posibilidad de captar fondos de terceros, lo cual ha permitido alcanzar una gran escala a lo largo de 14 años de historia. En cierto sentido, los propios recursos de los actores del sector se ponen a disposición para nutrir su propio sistema de financiamiento en pos de su crecimiento y desarrollo.

En tercer lugar, en cuanto a las limitaciones del instrumento, asociadas a los bajos montos prestados, plazos cortos, esquemas rígidos de devolución, planteados en Muñoz (2014), Provincia Microcréditos posee como límite de financiamiento individual la cifra de 50 veces el monto del Salario Mínimo, Vital y Móvil, magnitud que más que cuatriplica el monto máximo que fuera plasmado en la Ley de Microcrédito<sup>1</sup>. Asimismo, se ofrece una flexibilidad de adaptación del financiamiento a los ciclos del negocio (con cuotas mensuales, bimestrales, trimestrales o semestrales), plazos de préstamo de hasta 5 años sin penalidad por cancelaciones anticipadas, líneas preferenciales de crédito para actividades focalizadas de la producción, microseguros, inclusión financiera y promoción de la demanda agregada a través de los productos y servicios del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

A su vez, propicia el fortalecimiento de las competencias de la comunidad de Provincia Microcréditos a través de programas de capacitación, garantías para grandes proyectos a través del Fondo de Garantías Buenos Aires (FOGABA), herramientas tecnológicas para visibilizar y potenciar los emprendimientos de la cartera; en otras palabras, un esquema de finanzas para el desarrollo. Como empresa del Banco Provincia, cumple su objetivo de acercar la banca pública a este sector económico, poniendo a disposición un equipo de ejecutivos y ejecutivas de cuenta que evalúan junto con las y los clientes los montos y condiciones de los créditos para que se ajusten al crecimiento y sustentabilidad de la unidad económica. Esta cercanía permite acompañar el uso activo del crédito como insumo permanente de la unidad económica y así acompañar la evolución hacia herramientas de inversión de mayor porte.

Los microcréditos constituyen una herramienta fundamental de acceso al sistema financiero tradicional para aquella parte de la población que posee un emprendimiento, pero que recién comienza con el mismo y carece tanto de una formalización en el sistema como así también de un patrimonio propio, lo que suele ser visto muchas veces de manera incorrecta como un elevado riesgo. Estas diferencias suelen ser apalancadas tanto en el sistema informal como en el ecosistema Fintech a través de elevadas tasas de interés, que pueden llegar a triplicar a las del sistema formal bancario. En contraste, la perspectiva del microcrédito integrado a la banca pública permite no solamente compensar y diversificar riesgos, sino que, además, coexiste con sus funciones sociales (capacitación y vinculación

---

<sup>1</sup> Regulado por el Banco Central de la República Argentina a través de la Comunicación A 5998.

permanente con el microempresario) y coopera con otros organismos del Estado con el objetivo de potenciar el desarrollo de las pequeñas unidades productivas ofreciendo tasas competitivas y en línea con la banca tradicional.

Ello ha permitido desarrollar un método combinado de trabajo en territorio con el perfeccionamiento de un sistema de *scoring* propio y a medida, recuperando y poniendo en valor aspectos omitidos por parte del sector privado, tales como el sostenimiento en el tiempo de emprendimientos informales en contextos de alta volatilidad, el esfuerzo puesto en favor del crecimiento, la mejora en las capacidades, la voluntad y capacidad de pago. El esfuerzo del trabajo en territorio está orientado hacia la proyección de los emprendimientos y su crecimiento a fin de poder acceder al crédito tradicional bajo la forma de pequeñas y medianas empresas.

La banca pública, guiada por su función social, contrasta significativamente con la lógica de rentabilidad que caracteriza al sector privado. Por ello, el financiamiento focalizado al perfil de las y los trabajadores independientes de la provincia tiene la finalidad de optimizar su situación financiera, acompañar su evolución productiva y potenciar su capacidad de generar ingresos en forma creciente, gradual y escalonada. De este modo, los esfuerzos del Estado impactan en la comunidad bajo la forma de apoyo a la producción, que a su vez acontece en empleo y consumo.

Una porción significativa de esta clase de financiamientos se encuentra destinada a fortalecer pequeñas empresas, consolidadas en su actividad pero con la necesidad de ampliar la capacidad instalada, incorporar maquinaria para crear nuevas líneas de trabajo, mejorar la eficiencia de los procesos productivos, o también crecer en escala. Esta clase de financiamiento por lo general se encuentra canalizado a través de microcréditos de entre 25 y 50 salarios mínimos, vitales y móviles.

De forma complementaria al otorgamiento de crédito para individuos, el Banco de la Provincia aprobó en 2021 la posibilidad de ofrecer financiamiento a grupos asociativos, bajo la modalidad de créditos individuales para las y los miembros de los mismos. Esto permite que una cooperativa afronte proyectos cuyos requerimientos de financiamiento excedan los límites individuales. En la actualidad, se pueden solicitar hasta 50 veces el monto del salario mínimo, vital y móvil por cada persona humana que integre la cooperativa, dando cuenta de la posibilidad de escalar el concepto de microcrédito de manera significativa.

Finalmente, a partir de la articulación con el Fondo de Garantías Buenos Aires se desarrolló la posibilidad de potenciar los proyectos de trabajadores independientes incluso en el caso de no contar con avales propios y/o patrimoniales a través de una garantía. Con un criterio de aplicación para créditos de entre 10 y 50 salarios mínimos, la garantía cubre el 75% del monto financiado y permite que las solicitudes de crédito no se vean restringidas en monto debido a la carencia de patrimonio propio.

Por sobre esta integración resultante de la concepción general de una Banca de Desarrollo, Provincia Microcréditos ha impulsado desarrollos tecnológicos propios con el objetivo de mejorar la oferta de valor del negocio, así como también para la toma de decisiones. Uno de estos desarrollos es un proceso automatizado de evaluación crediticia a través del cual se canalizan las solicitudes de crédito, se da aviso a la sucursal más próxima y se realiza una oferta de valor en base a una precalificación.

De este modo, la empresa busca la consolidación de su rol como referente de un sector de las microfinanzas con anclaje territorial, integración tecnológica, abordaje personalizado y una estrategia general donde le da prioridad a la función social y el desarrollo económico.

## 5.- Reflexiones finales

Como se dijo al inicio de este documento, el microcrédito es una poderosa herramienta para apoyar y consolidar unidades productivas de pequeña escala que no cuentan con acceso al sistema de financiamiento tradicional. Pero es importante destacar que su fortaleza reside en ser parte de estrategias productivas más amplias. Este, en particular, es un elemento que, como se ha visto, no formaba parte de la versión del microcrédito tradicional. Asimismo, dentro de las discusiones teóricas y empíricas que han evaluado las fortalezas, impactos y debilidades de esta herramienta financiera, existen casos en los que la definición de microcrédito logra superar algunas problemáticas planteadas.

Si bien el microcrédito puede ser el eslabón inicial dentro de la cadena de financiamiento, es fundamental que ese crédito permita consolidar procesos de gestión interna, de mejoramiento de registros, de uso y manejo de esquemas crediticios, que al tiempo permitan el acceso a esquemas más amplios de financiamiento para alcanzar otros grados de desarrollo. En particular, la visión de que existen sujetos de crédito que normalmente se encuentran excluidos por parte de la banca tradicional y que éstos pueden ser

integrados al sistema financiero formal. Se podría agregar que esta inclusión también es exitosa desde el punto de vista financiero, a juzgar por los niveles de mora, que tanto para el caso de esta empresa en particular como el sector en general, es significativamente baja.

Sin embargo, otra dimensión distintiva que es necesario recuperar es la de la articulación con la banca pública como estrategia superadora en el diseño del microcrédito: el caso de Provincia Microcréditos, una empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires, se presenta y consolida como un primer eslabón en un esquema de banca de desarrollo. Esto significa que se mantiene el concepto de microcrédito como una necesidad de inyección de capital que tiene diversos usos a lo largo de la vida de una empresa, negocio o emprendimiento. Destinos tales como la compra de materia prima con mejoras en cantidades y precios, la ampliación o alquiler de un espacio de trabajo, la incorporación de nuevos o mejores insumos, la adquisición de maquinaria para el proceso productivo, entre otros, constituyen aplicaciones posibles para el financiamiento en diferentes instancias de las distintas unidades productivas.

Este abordaje, aunque superador en varios aspectos discutidos en este documento, mantiene elementos esenciales del microcrédito, como el otorgamiento de financiamientos sucesivos y escalonados a lo largo de cinco, ocho e incluso diez años consecutivos de crédito, construyendo un escalamiento del financiamiento productivo. Al mismo tiempo, este acompañamiento que se instrumenta con la herramienta del Microcrédito se potencia con la integración con las políticas públicas implementadas por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Provincia Microcréditos, no sólo facilita el acceso al crédito de este sector, sino que integra a las distintas unidades productivas financiadas en estrategias de desarrollo en sintonía con las decisiones productivas del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Provincia, así como de Desarrollo Agrario y de Trabajo.

En virtud de ello, considerando la magnitud de la empresa y su rol como banca pública, las articulaciones con otros organismos del Estado en los niveles municipal, provincial y nacional permitió el lanzamiento de nuevos productos, servicios y líneas de financiamiento que, de otro modo, no existirían. Es así que durante 2021 y 2022 se registraron diez convenios con municipios que incluyen un subsidio de tasa para potenciar a las y los trabajadores independientes de esos partidos; cinco convenios y articulaciones



con ministerios y organismos provinciales y uno con un ministerio nacional. Esta visión de la promoción del desarrollo integrado a la política pública contribuyó al lanzamiento de líneas de financiamiento y oportunidades de crecimiento que consolidan el rol de Provincia Microcréditos en la Provincia de Buenos Aires.

Este acompañamiento en clave productiva es complementado por una integración con una inclusión financiera y digital. La posibilidad de potenciar a las y los trabajadores independientes mediante la disposición de herramientas que mejoren las capacidades productivas, económicas y tecnológicas es un eje rector del trabajo de la institución. Revertir las diferencias de género en términos de acceso al crédito, sesgos en la evaluación y distribución sectorial de los financiamientos son objetivos permanentes del trabajo cotidiano.

Todos estos ejes sostienen y complementan la principal fortaleza que caracteriza a la institución: la presencia, en más del 90% del territorio de la Provincia de Buenos Aires, de un equipo de más de 200 ejecutivas y ejecutivos de crédito especializados, que evalúan junto con las y los clientes los montos y condiciones de los créditos para que se adecuen al crecimiento y sustentabilidad de la unidad económica. El esfuerzo del trabajo en territorio es guiado por la búsqueda de proyección de los emprendimientos y su crecimiento a fin de poder avanzar en un encadenamiento en clave de desarrollo.

## 6.- Referencias

Aroca, P. y Hewings, G. (2009). “Microcredit Impact Assessment: The Brazilian and Chilean Cases”, *Panorama Socioeconómico*, vol. 27, núm. 39, diciembre, pp. 100-112.

Bateman, M. y Chang, H. (2012). “Microfinance and the Ilusion of Development: from hubris to nemesis in thirty years”. *World Economic Review*, Vol. 1, pp. 13-36.

Bekerman, M. y Cataife, G. (2004). “Las microfinanzas en Argentina: teorías y experiencias”. *Problemas del desarrollo*, Vol. 35, N° 136, pp. 115-136.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1997). “Estrategia para el desarrollo de la microempresa”. Febrero.

Bornstein, D. (1996). *The price of a dream: the story of the Grameen Bank and the idea that is helping the poor to change their lives*. The University of Chicago Press.

Bueri, L., Schwarzstein, D. y Carballo, I. (2019). “Retos de las microfinanzas en Argentina: nueva evidencia empírica en base a encuestas al sector nacional”, *Ensayos de política económica*, año XIII, vol. III, N° 1.

Calderón Alcas. R. (2005). “La banca de desarrollo en América Latina y el Caribe”, CEPAL, Serie Financiamiento del desarrollo, N° 157.

CONAMI, FONCAP y RADIM (2019). “Mapeo de Instituciones de Microfinanzas de Argentina. XXV Edición”. Septiembre. Disponible en: [https://www.reddemicrocredito.org/images/Mapeo\\_de\\_Instituciones\\_de\\_Microfinanzas\\_de\\_Argentina\\_Septiembre\\_2019\\_1.pdf](https://www.reddemicrocredito.org/images/Mapeo_de_Instituciones_de_Microfinanzas_de_Argentina_Septiembre_2019_1.pdf)

Dias Coelho, F. (2004). “Finanzas solidarias”, en: A. Cattani [Org.], *La otra economía*, Ed. Altamira, pp. 261-280.

Duvendack, M. y Palmer-Jones, R. (2011). “High Noon for Microfinance Impact evaluations. Re-investigating the evidence from bangladesh”, Working Paper 27, DEV Working Paper Series, The School of International Development, University of East Anglia, UK.

Duvendack, M., Palmer-Jones, R., Copestake, J.G., Hooper, L., Loke, Y. y Rao, N. (2011), "What is the evidence of the impact of microfinance on the well-being of poor people?", EPPI-Centre, Social Science Research Unit, University of London, London.

Flores, R. (2007). "Origen, caracterización y evolución del sistema de microcréditos desarrollado por el Grameen Bank en Bangladesh", *Revista de Economía Mundial*, N° 16, pp. 107-126.

Goldstein, E. (2012). "Elementos para diseñar una estrategia de financiamiento para el desarrollo en la Argentina", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Julio.

Grandes, M. y Carballo, I. (2013). "Nuevas estimaciones de la demanda potencial de microcréditos en Argentina en 2011". XLVIII Reunión Anual Asociación Argentina de Economía Política, Noviembre.

Hahn, F. (2010). "La evolución de los microcréditos y el rol de la banca tradicional en Argentina. El caso del Banco Columbia". Tesis de grado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, mimeo.

Hulme, D. (2008). *The Story of the Grameen Bank: From Subsidised Microcredit to Market-based Microfinance*, *BWPI Working Paper*, Universidad de Manchester.

Impulso Argentino (2015) *Microcréditos en Argentina: una herramienta clave para la inclusión financiera*.

Jansson, T. (2001). *Microcrédito y microfinanzas: ¿de la aldea a Wall Street?* Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

Khandker, S. (2005). "Microfinance and poverty: Evidence using panel data from Bangladesh". *The World Bank Economic Review*, 19(2), pp. 263-286.

Kota, I. (2007). "Microfinance: Banking for the poor". *Finance and Development*, Vol. 44, No. 2, Junio.

Minteguía, O., Torrano, M. y Gojzman, D. (2018). *El desafío de las finanzas solidarias: un aporte para la construcción de un sistema*, Editora Patria Grande.

Muñoz, R. (2014). “Las finanzas solidarias en la Argentina y América Latina: modalidades y políticas”. Voces en el fénix, N° 37.

Navajas, S. y Tejerina, L. (2006). *Microfinance in Latin America and the Caribbean: How Large Is the Market?*, Banco Interamericano de Desarrollo.

Nieto, B.G. (2000). “Microcréditos y reducción de la pobreza. La experiencia de la AOD española”. Departamento de Contabilidad y Finanzas Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Universidad de Zaragoza, Febrero.

ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1998). “Función del microcrédito en la erradicación de la pobreza”. Resolución 52/194 de la Asamblea General. 18 de febrero.

Pineda, R. y Carvallo, P. (2010). El futuro de las microfinanzas en América Latina: algunos elementos para el debate a la luz de las transformaciones experimentadas. CEPAL, Sección de Estudios del Desarrollo.

Pitt, M. y Khandker, S. (1998). “The impact of Group-Based credit programs on poor households in Bangladesh: Does the gender participants matter?”, *Journal of Political Economy*, Vol. 106, Iss. 5, Octubre, pp. 958-996.

RADIM (Red Argentina de Instituciones de Microcrédito), (2019). “Mapeo de Instituciones de Microfinanzas de Argentina. XXIV Edición”, Junio. Disponible en: [www.foncap.com.ar/descargas/Mapeo\\_201906.pdf](http://www.foncap.com.ar/descargas/Mapeo_201906.pdf)

Renaud, J. e Iglesias, M. (2008). “El impacto social de las microfinanzas. El caso de Avanzar”. Documento de Trabajo N° 18, Centro de Estudios de la Estructura Económica, UBA.

Rodríguez, P., y Lacalle, M. (2011). “Evaluación del impacto del programa de microcréditos en República Dominicana”. XIII Reunión de Economía Mundial.

Roodman, D. y Morduch, J. (2009). "The Impact of Microcredit on the Poor in Bangladesh: Revisiting the Evidence." CGD Working Paper 174. Center for Global Development

Tauro, M. A., Guercio, M. B. y Vigier, H. (2020). “La oferta de microcréditos en Argentina: ¿un obstáculo o una oportunidad?”, *Revista de Estudios Cooperativos*, Vol. 136, pp. 1-15.

Titelman, D. (2003). “La banca de desarrollo y el financiamiento productivo”, Serie Financiamiento del desarrollo, N° 137, Cepal.

Wahid, A. y Hsu, M. (2010). “The Grameen bank of Bangladesh: History procedures, effects and challenges”. *Asian Affairs*, Vol. 31, N° 2, pp. 160-169.

Yunus, M. (25 de marzo de 1997). *Australian Broadcasting Corporation / Entrevistado por George Negus*. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20020210042326/http://www.abc.net.au/foreign/stories/s400630.htm>.

Yunus, M. (2007). *Creating a world without poverty*, Public Affairs, Nueva York.



 /ProvinciaMicrocreditos  /provincia.microcreditos  /pMicrocreditos

 [www.provinciamicrocreditos.com.ar](http://www.provinciamicrocreditos.com.ar)  0800 777 7663



**Provincia  
Microcréditos**  
una empresa de **Banco Provincia**